



Cuodlibeto¹ sobre el oír y el decir: *Sociolingüística, neologismos y despistajes.*

Víctor Navlet Armenta

Quisiera que esto fuera hablado, pero por razones obvias sólo puede ser escrito. También hablo del oír y del decir pero incluyo el «pensando», podríamos decir que el pensar está *demodé*, pero esta palabra pese a estar reconocida por la RAE (Real Academia de la Lengua) «la que limpia, brilla y da esplendor»², tampoco hoy se usa, podríamos decir que murió antes de nacer. El pensar todavía sólo está agonizando.

En el oír y el decir solemos integrar las acciones de escuchar y el hablar aun a sabiendas de que no significan lo mismo. La primera pierde y la segunda gana, digamos en enjundia, en la relación de correspondencia con las otras dos.

Referencia obligada sería el introducirnos con un breve comentario sobre la Sociolingüística en el lenguaje y lo vamos a intentar. El lenguaje es por antonomasia el lugar común de toda cultura. Su carácter interdisciplinar le ha llevado a ser catalogado por nuestros «peyorativamente» eclécticos³ *pedagogos* como saber instrumental junto a las matemáticas, obviándose, de alguna manera, que esta última no deja de ser en sí misma

un lenguaje, aunque más parco y precario por su pretenciosidad, por sólo pretensión, de exactitud, que no logro, las matemáticas, como todas nuestras certezas son anexas. Es fácil entender que, ya desde hace mucho, al lenguaje se le haya podido considerar la puerta para acceder al constructo⁴ social. Por su extraordinaria complejidad lo vemos estudiado desde múltiples ópticas, siendo una de las más recientes la Sociolingüística, la que se ha venido desarrollando, hará apenas unos cincuenta años. A ésta digamos reciente gema, o adherencia, se la ha venido determinando variando sus acentos según el punto de partida desde el que se ha realizado el acercamiento de las dos partes que aglutina el término que la nombra. Sus importantes hallazgos han quedado fuertemente vinculados a la propia estructura lingüística, iluminando amplitud de espacios entre los que nos interesa destacar las causas y mecanismos del cambio lingüístico⁵, así como los cambios de «sentido», sin hacer eje en la Semiótica. Tampoco me centraré en la Semántica, atiendo —el oyente o lector se dará cuenta—, a una grosera, en sus dos posibles sémias, la empleada en química al hablar de suspensiones (*grosso così*, en Italiano, esto es, «grosso modo» en castellano) y en el único integrado en el diccionario de la RAE —yo también sé por estudios reglados u oficiales—. De una aproximación a la Sociolingüística desde la sociología, como hemos dicho, lo hago así por atender al desplazamiento que ha sufrido el concepto «esencia» del lenguaje, quizás alejándose de la semántica para centrarse más en un entender como *cosmopercepción* de la población que lo genera, y he entrecomillado *sentido* por ser un término con fuerte carácter bisémico, aquí utilizado en el «sentido» del *decir*⁶: lo que una expresión quiere decir y aquello a lo que un término hace referencia.

En este punto se hace importarte el realizar una breve digresión, pudiéramos considerar que «por alusiones» —a los *pedagogos*—, aunque realmente merecida por la preponderancia que ha adquirido durante los últimos tiempos, muy por encima incluso del tema del que hablamos. Nos referimos a la **Pedagogía**. En primera aproximación y un tanto filosóficamente podría ser considerada una *meta*-ciencia, por ciencia de ciencias, aunque también y más marcadamente por ésta su propia pretenciosidad. Pero no confundamos las pretensiones de ambos tipos de saberes, Matemáticas y Pedagogía: el primero es cognitivo —es una construcción y se acercan a la exactitud— el otro pareciera «pícaro»—se aleja del conocimiento, de lo instructivo—. Quiero acentuar el pareciera porque en el **gogo** pretender de los *pedagogos* no cabe esa sagacidad —posiblemente porque han perdido la «picardía» del niño que debieran seguir llevando dentro—. El pretender del *pedagogo* no hubiera prosperado de la forma que lo ha hecho sin que

subyaciera también un *meta*-pretender, esta vez por un pretender más allá de dicho pretender y ajeno al de los propios pedagogos. Debemos puntualizar, la «pretensión pícara» —por no decir explotadora— deviene porque algo, o algunos, han potenciado este *aggiornamento*, haciendo sedentario ese encontrar nómada —en el decir de Jesús Ibáñez⁷—.

Si el *control social* es importante lo es porque permite la *conducción social*. Y conducidos hemos sido —franquistas y salazaristas y los que no éramos franquistas ni salazaristas, así como los integrantes de un etc... de otros Estados⁸— a las democracias. Eso sí, los pedagogos, «verdaderamente» pedagogos, vinieron después.

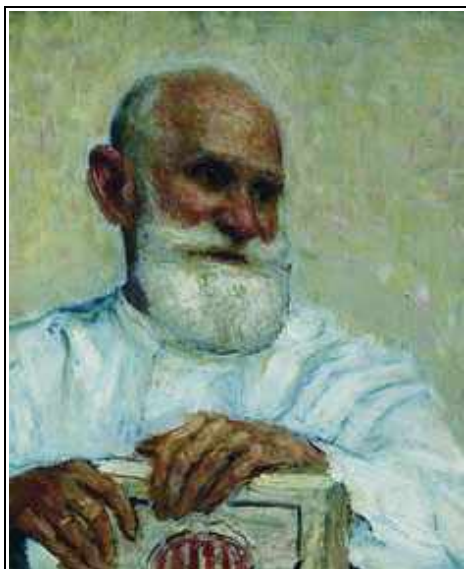
Los nómadas pensaron y dieron cuerpo a las posibles formas de impartir y esparcir el conocimiento —para nada se plantearon algo **gogo**, y menos el llamarse pedagogos— Gramsci, por nombrar a alguien, potenciaba a la persona frente al profesional, podríamos decir que negaba a éste último si no era lo anterior⁹. Es el Sistema quien sedentariza estas aportaciones de manera análoga a como hizo el Capitalismo con las aportaciones de Marx —nadie le ha sacado mejor partido a las tesis comunistas, incluso sin desperdiciar a muchas de las personas integrantes que afiliaba, «la mejor cuña de la misma madera»—, creando una pseudo-institución —también por peyorar— más, la Facultad de Pedagogía, la que crece, como todas, en la consecución de que se estudie para no tener que usar la cabeza. Y entiendo que crece en esto de no usar la cúspide del ser humano en posición erecta —tampoco por la común tendencia de esa casi mitad de la humanidad que dedica gran parte, en algunos casos digamos la «casi» totalidad, de su pensamiento haciéndolo con esa otra cúspide de aquella, esta vez, parte de su cuerpo, que con relativa frecuencia opta por la misma posición, ¿sería un mal menor?¹⁰—, más que las demás Facultades y Politécnicas por nacer como una *meta*-facultad, un saber de saberes, potenciando el primero y perdiendo de vista el fin último —de los segundos, acentuándoles su **goguear**— como, de alguna forma ya hemos apuntado. Una vez más predominio de la forma sobre el contenido: sólo **gogueo**

Pedagogía viene del griego (παιδαγωγία que también significa *dirigir y gobernar*) y el diccionario de la RAE nos la define en su primera acepción como: *Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza*. Y «educar» (del lat. *educāre*) también en su primera acepción es definido por nuestro mismo diccionario como: *Dirigir, encaminar, doctrinar*. Es comprensible que teniendo claros estos conceptos todos convengamos en entender lo difícil que puede ser suprimir el carácter gregario en el hecho de educar, Como bien nos

viene a puntualiza R. Sánchez Ferlosio¹¹, el espíritu crítico tiene que ver con la instrucción, nunca con la educación.

De esta Facultad de Pedagogía vienen —que no del griego— nuestro ejército de Pedagogos, Pastores del Señor, la preposición ‘de’ de la contracción ‘del’ —no deja de ser también un término bisémico—, aquí indica pertenencia a quien sirve —no un ‘de’ de vigilar, *encaminar* o *dirigir*, pastorear en definitiva, a quienes sirven— si lo fueran de católicos o de ovejas indicaría, ¡qué duda cabe!, otra cosa¹². Potenciados, aplaudidos y aclamados por el autoritarismo de un poder hoy oculto que es el que representan las Democracias actuales, y que posibilitan hacer visible al *ciudadano*, en el medievo *siervos*, cuando el poder era ostentoso —en el considerar de Foucault¹³—. Una vez más el amenazante «*cambiar para que todo siga igual*» que G. Tomasi di Lampedusa pone en boca del Príncipe de Salina¹⁴. Recordemos que, en los albores de nuestra democracia, González utilizó el verbo que inicia este aserto para su campaña electoral de la que saldría presidente del Gobierno¹⁵. *Conductores* del rebaño del que sólo se desvían minorías, los que vienen a confirmar que no lo necesitan. De forma análoga a como se conceden los créditos bancarios, y se imparte la instrucción en la enseñanza¹⁶. De dicha minoría desviada, unos pocos acaban metamorfoseándose en lobos otros pocos simplemente quedan desviados —o desvariados— y los más de ellos acoplados en charcos de privilegio cuando no —si fueron disidentes—, se transformaron en esas «cuñas» anteriormente mencionadas.

Continuando con el lenguaje y la sociolingüística y sin excesiva atención hacia la Semiótica y la Semántica, como avisábamos, para introducirnos en aquello que hace moverse a toda lengua —incluidas las viperinas— debemos de considerar dos formas predominantes atendiendo a los términos, los cambios de significación para los mismos y el resurgir de nuevos para conceptos novedosos. En el segundo de estos casos las apariciones pueden realizarse, aunque no siempre, algo forzadas, y de esta forma ven la luz los **neologismos**. En el cambiar la significación de los términos, esto es, en el ajustar distintos conceptos a términos ya existentes, lo que se viene entendiendo por *traslación de significados*, para algunos casos, el forzamiento puede rayar con el **despistaje** —no miren su significado en el diccionario de la RAE para no reír por su parquedad, para mejor entenderlo acogerse al término definido como *despiste*— y es así como llamaremos a esta primera forma de derrape en nuestra lengua, a los que aquí elegimos prestarles atención en segundo lugar.



Nos introducimos de lleno con la *Neologística*, analizando el término ya introducido en el texto sin la menor explicación, **gogo**, neologismo que aunque deja intacto todo aquello que el oyente **sonetiza**¹⁷ (también podríamos decir **oiretiza**) e interpreta, hace referencia a «**golosa golosina**». Sustantivación del verbo **goguear**. No confundirlo con *babear* —por la colación que acerca la golosina al perro de **Pávlov**—, para ese caso también valdría confundirlo con *lamer* —hay humanos que no se dan cuenta de que lo hacen ni en dónde lo hacen—, qué duda cabe que podría tener que ver con la acción de ambas formas verbales. La estupidez, como la falta de memoria, potencia al Mercado. La segunda por impedirnos recordar el desfalco sobre la expectativa de lo comprado y la primera por si lo recordáramos. Únicos imperativos que nos permiten seguir comprando.

Seguidamente pasamos a advertir que no es conveniente confundir **provando**, con «v» con *probando* con «b»—que viene de *probar*, es su gerundio— por homófonos que nos resulten. Sin tener que traer para ello a la memoria al gran fonetista venezolano Andrés Bello quien hacia mil ochocientos «**veintipocos**»¹⁸ propuso reformas a la ortografía del «español» —por idioma— y a la que la RAE no hizo ni tan siquiera omiso caso. Posiblemente se estaría por esperar la aparición, que todavía estamos esperando, de la nueva ciencia de la **Sonética** (o bien **Oirética** aunque nos decantamos por el anterior término) que pondera por antonomasia la *escucha* frente al *habla... bla... bla...* propio de la *Fonética*. Su unidad mínima sería el **sonema**. Mucho más coherente de utilizar cuando se trata de aislar una estancia de sonidos externos. Y tanto igual cuando sabemos que en el proceso comunicativo lo más determinante es la recepción del mensaje y la forma en que se haya realizado esta recepción.

Es fácilmente comprensible que nunca surja la **Sonémica** de la que hablamos, muy posiblemente, porque el que habla —el que fonetiza—, cómo el que pregunta, manda; y el que escucha, como el que responde, obedece. Del obedecer respondiendo deviene responsabilidad. La responsabilidad tiene más que ver con la obediencia que con la respuesta. Una respuesta se puede deslizar hacia una contestación, y «entonces... no tan responsable...».¹⁹ Hecho que posiblemente pasa —esta cierta falta de responsabilidad— toda vez que nuestra lengua tiene tendencia resbaladiza a huir de los *neologismos* por asimilar, mejor engullir, con no falaz facilidad, los *anglicismos* y otros «**terminologismos**»

(marcamos la preponderancia por tratarse de *lengua franca* o *vehicular*²⁰ por excelencia). Podríamos pensar que usando el lenguaje matemático —más simple por pretender exactitud, como ya hemos venido a decir— diríamos que ambos términos *neologismo* y *anglicismos* se expresarían en razón inversa, esto es, a menos *neologismos* más *anglicismos* y **terminologismos** en general; y viceversa. Pero siendo más precisos, lo que no nos obliga a entender para nada, exactos, podríamos considerar a todo *anglicismo* —término inglés «rigurosamente» castellanizado y a cualquier **terminologismos** con otro tanto de lo mismo— como auténtico *neologismo*. Siempre seríamos más correctos, ¡que duda cabe!, utilizando el concepto de *calco semántico*.

Vivimos una globalización de mucho contagio y apenas, y sí con pena, sin práctico —de practicar— contacto. De esto tampoco nos debe caber duda alguna. Aunque también parece ser que quienes se percatan solamente son unos pocos, y son menos aún a los que les subleva —tampoco se lleva—. No debiéramos descartar la posibilidad de que esta falta de *con*-tacto influya en el creciente individualismo que acaba por confundir lo procomún, lo público, con lo que no es de nadie.

Retomándonos en el **Provando** debemos decir que es un *neologismo* cuya consecución ve la luz tras la unión y contracción del preposicional **pro** (del latín *prode* = provecho) en su segunda acepción del Diccionario de la RAE, *en favor de*. Y el gerundio del verbo volar (del latín: *volare*): **volando**. Viniéndonos a significar: *volando en favor de* lo que sería (sic.) **volar en provecho**. Es importante considerar que no estamos en presencia de ningún gerundio, esto es, **provar** es todavía tan verbo como **Sonética** ciencia. Más claramente, **provar** en tanto que *infinitivo*, y **provado** como *participio pasivo*, son expresiones tan inviables como deseables **nos amo** y **me amamos**, que tan brillante y cuidadosamente nos trabaja Agustín García Calvo²¹. Es por este carácter no verbal unido a la igual **sonímia** al principio mencionada por lo que debiéramos abandonar nuestras pretensiones sobre este término a favor de un nuevo neologismo: **volbrechar**. Aquí la 'v' de *provecho* se transforma en 'b' —para asimilarse a las reglas gramaticales de la RAE, haciendo caso omiso, una vez más, de Andrés Bello—, al retrasarse la 'r', por la contractura de su **sonémica**, e incrustarse entre la 'v' y la 'e'. El *sentido* —lo que la palabra «hace» según John L. Austin²²— queda más patentizado.

No de menos interés —hoy que el interés está tocando (gerundio) infinito en el mundo financiero— sería el recordar aquí, ya que **provando** existe y **provado** no, la distinción entre *gerundio* y *participio* que tan magistralmente improvisó ante nuestro Senado Don

Camilo José Cela cuando amodorrado en su escaño, y tan metafóricamente **aclamillado**, un colega de la cámara le increpara: *¡Señor Cela, está usted durmiendo!*²³

He introducido una observación innecesaria entre paréntesis, pero no ausente de interés, por considerar un aspecto también lingüístico de oculta resonancia. Ante un gerundio debemos actuar como cuando oímos un «se» impersonal, «se debe», «se tiene», u otras cualquiera expresiones análogas. No es que haya que «echar mano a la pistola» como dijo Millán Astray refiriéndose a *cuando* (oía —este elemento no debía escuchar mucho—) *oigo hablar de libertad o inteligencia*, pero sí, inmediatamente movernos, aunque sin pavor, el pavor lo impide, para invertir su expresión. Cuando oigamos frases impersonales, tenemos que preguntarnos de inmediato «en qué lugar se esconde el protagonista», no descartemos que puede llevar pistola. Tenemos que echar, libremente y rápidamente, manos hasta agarrar la inteligencia para que no se nos escape. Las «amas de casa», cuando son agudas —que generalmente lo son—, suelen ser muy sensibles a este tipo de expresiones verbalizadas: «hay que limpiar», «hay que comprar», «hay que... (hacer)». Sobretudo si son pronunciadas por sus maridos o por unos hijos ya entrados en años. Detrás de toda expresión impersonal siempre se esconde cuando menos un individuo. ¿Por qué se esconde lo que se esconde?

Las armas están vinculadas al poder. No hace mucho una amiga mía muy querida me refería que en Grecia se distinguía entre autoridad y poder. Acto seguido me mencionó los vocablos: *auctoritas* y *potēre*. Yo sabía que no eran griegos. No pondría nunca en duda que esta distinción la hicieran los griegos —del que no tengo ni tan siquiera un nivel básico— de él solamente sé de un término válido para ambos conceptos *Κρατος* de donde vienen todas las formas de gobierno menos la *dictadura* aunque ciertamente tiene coincidencias con *autocracia* —incluso otra posible, por *no lugar*²⁴, forma de gobernar y que el diccionario de la RAE dignamente lo define como *doctrina*—, pues «cratos» también significa *soberanía*. Encuentro la génesis de esta distinción, por supuesto que en el espacio filosófico —Grecia—, pero más vinculada al derecho —Roma—, que siempre le ha prestado más atención a estos conceptos que a su propia legitimación, posiblemente porque esto último supone una reflexión e implica autocuestionarse.

Atendiendo a lo importante, lo que se quería puntualizar. El poder se impone, la autoridad es concedida. El padre tiene potestad, su autoridad si es que la logra, será un reconocimiento que tendrá que ganarse de sus hijos. Ambos conceptos se sustentan sobre el mismo vector, se obedece al deseo del otro cuando se está vencido por su *poder*, para qué añadir cómo se obedece cuando se está convencido por su *autoridad*²⁵. Como el

vencer y el *convencer* de Unamuno —en la España del treinta y seis, y también con el Astray entremedias— con los que no deja de tener relación, añadía que para lo segundo había que *persuadir*²⁶—. Erich Fromm nos decía²⁷: «*Los sistemas de educación liberales y “progresistas” no han modificado esta situación en el grado que podría suponerse. La autoridad manifiesta ha sido reemplazada por la autoridad anónima, los mandatos directos por fórmulas “científicamente” establecidas; “no hagas esto” por “no te gustaría hacer esto”. En efecto esta autoridad anónima puede ser de muchas maneras más opresiva que la autoridad abierta. El niño no es conciente de ser mandado (ni los padres de dar órdenes) y no puede luchar en contra de ello y así desarrollar un sentido de independencia*²⁸. *Es coaccionado y persuadido en nombre de la ciencia, el sentido común y de la cooperación, ¿y quién puede luchar contra tales principios objetivos?*». En el cuento de Carroll *Alicia a través del espejo* y en su encuentro con Humpty Dumpty entabla un diálogo del que extraigo el siguiente fragmento: «**H.D.:** *Cuando yo uso una palabra quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos. Alicia:* *Lo importante es si una palabra puede significar tantas cosas distintas. H.D.:* *Lo importante es saber quién manda*»²⁹. En definitiva la frase es antiquísima: «la fuerza de la razón»; lo que de ella no está muy explicitado es el sentido direccional de la partícula preposicional que las conecta, ¿podiera ser: «la razón de la fuerza»?³⁰

Nunca entenderé qué malo hay en indicarle a un niño o adolescente lo que significa tener una pistola enfrente, y razonárselo, no «racionalizárselo»³¹. Siempre hemos pretendido avisarles de todos los peligros. Desde pequeñitos, no hay que perderlo de vista, están atiborrados de las de juguete. Cosa distinta sería el dispararla. Las tijeras de plástico, que fueron un *boom* comercial, se desaconsejaron «con pedagogía inversa», porque alejaba al niño de su contenido de peligro; se atendía más a lo instructivo que a su forma plástica. Siempre me he sentido más digno —por menos indigno— cuando me han desalojado o «disuelto» las fuerzas gubernativas, a cuando te echaban con buenas palabras, las que siempre ocultan otras intenciones. El mandato era: «¡disuélvase!»; y uno se enfrentaba o corría, según medidas, en lugar de desleírse como un terrón de azúcar en un café³². Manejar esa palabra quizás fuera instrucción del propio Gobierno. Ya el Capital valoraba su liquidez. Todo lo sólido —personas, principios, valores...— era conveniente licuarlo para conseguir mayor capacidad de adaptabilidad, para que todos acojan la forma del recipiente sin percatarse siquiera de cuál era. Como hoy. Nada como el mandar y el obedecer sin enterarse. El no enterarse parece endémico.

Retomándonos en el neologismo **aclamillado** que sí tiene carácter de acción. Es el participio pasivo de su infinitivo —¿cómo no?—. No tiene que ver en nada con ser *aclamado* —también otro participio pasivo, hoy también lo pasivo vemos que es preponderante—. Atendemos hacia un lado, pasiva y generalmente hacia el de enfrente al tiempo que nos recae la acción del verbo, dándonos por el otro, normalmente por detrás. De aquí que no nos demos —¡olé! por la redundancia—, las más de las veces, cuenta. Este, no tan nuevo *neologismo*, y como decimos por su carácter, sí es verbal, tiene su forma de infinitivo: **Aclamillar**. Florece también de una contracción, y aunque sin connotaciones políticas tiene su origen en los albores de nuestra también contraída —¡olé! otra vez por lo mismo— democracia, por lo que goza de casi tanta antigüedad como ella —aunque posiblemente por poco divulgado tampoco esta admitido por la RAE—. Su ubicuidad algo más oscura pese a no enraizarse en profundidades latinas, tampoco porque naciera una noche emporrada de humor, debemos encontrarla en la cantidad de conceptos que constriñe y que hablan por sí solos, para ello leamos su forma expandida, sería: **ir a clavarla en camilla**. Se explicita el *lucus ubi*, lugar en donde, adjudicable a cualquier sujeto agente y se sobresee al sujeto paciente. Si fuera «ella» sería **aclamillarla**, pero no hay que entrar en géneros puesto que **aclamillar** se puede realizar de tantas formas como las otras verbales que conlleva. Nuestro idioma es rico. Estas últimas acciones verbales, no explicitadas, pueden realizarla cualquier persona, está claro, se puede decir que de siempre han existido «dildos» —hoy se pueden comprar con arneses en cualquier *Sex Shop*. «Ideal para iniciación en cambio de roles», rezan sus anuncios—. Pueden realizarse casi con cualquier cosa —pues también queda implícito el objeto penetrante— y sobre casi cualquier cosa, o mejor *ente* para no *reificar* (*cosificar* del *res, rei* latino) a ningún miembro de nuestra especie ni a la totalidad de la especie misma. Ya bien se las apañan solos los unos y sola la totalidad una vez bien *conducidos* — παιδαία-dos (**paidellados**)— los unos para quedar *conducida* ella, la especie.

Para redondear este aspecto es acertado considerar las formas en que estos términos pueden ser escritos y vehiculizados a través de *sms* y la red sin que por ello sufriera menoscabo alguno el alfabeto fonético del que se pudiera hacer acompañar. Aquí los signos suenan igual. Se trataría de una soslayada mirada desde la ortografía. Ejemplos sugerentes:

Provando = « p l./ ». Volbrechar = «\./bxar ». Aclamillar = «/— »

Nos interesa destacar dos cosas. Por un lado la consecución del incremento de la velocidad, lo que entendemos por prisa, y su conexión con el concepto de lo económico en

referencia al coste —dinero—. Por el otro, algo que nos vinculará con lo que decimos a continuación tratando sobre lo que se podría denominar algo así como el lenguaje privado de los jóvenes.

Dentro también de la sociolingüística se habla de un fenómeno que se viene denominando *Age-grading* —*edad de clasificación*, ¿entre los cuatro y los diez años?— haciéndose con él referencia a la existencia de formas lingüísticas exclusivas de la infancia (y adolescencia?) y transmitidas en sus interrelaciones entre ellos mismos y a manera generacional sin ser manejadas nunca por los adultos³³.

La esfera de lo imaginario es envuelta por la esfera simbólica. Pensamos con palabras. La esencia del lenguaje penetra tras el oír y se manifiesta en el decir. Como toda esencia de cualquier cosa —de lo esencial que no es lo simple— la encontramos en el vivenciar —en el estando— que es complejo. Esto «hasta un niño lo entiende», **Quino** nos lo intentó hacer saber³⁴. Lo esencial suele ser sencillo —lo simple idiota—. Y esta concepción de esencia del lenguaje, como ya apuntábamos, se ha venido a reencontrar con lo vivencial del mismo, desplazándose, de alguna manera, del acentuar algunas de otras ramas de la lingüística a potenciarse en la sociolingüística.

Y centrados algo más en ella, vemos que más común que el hablar de la cosmopercepción, ha sido el hacerlo de la cosmovisión. El visualizar, aunque tampoco bien, está siendo hoy predominante, pero no podemos dejar de admitir que sólo es una forma, entre varias, de percibir. Percibimos por los órganos de los sentidos. De superficie: la vista y el oído³⁵. No entramos en los de profundidad, el olfato y el gusto. Todos son táctiles. El de la vista el más sofisticado —por diferido³⁶—, también lo es lo audible —en este caso más por su resultado— nos permite percibir el tiempo³⁷, el habla y la música. La imagen visual nos permite percibir el espacio —tiene que ver con el escribir—. El sonido nos dirá de la cronicidad y diacronicidad, del presente y, del pasado y el futuro. El pasado es la memoria, enemiga como sabemos del Mercado que potencia el olvido³⁸. Y si se calla el cantor³⁹..., calla la vida. El futuro también lo es, permite la capacidad de proyectar. Hoy el proyecto se degrada en promociones —*hype*; sin cantores ni poetas—. Como comenta un joven sociólogo, «*Estados Unidos es hoy el más grande de todos los hypes*»⁴⁰. Nuestros pedagogos pretenden, aunque esto en un nivel *microsocial* y siempre *responsable*, promocionar a nuestros jóvenes, sus abnegados alumnos. Creamos el Mercado —miremos las *micro-Grandes Superficies*— para armonizar nuestra vida y acabamos armonizando nuestra vida con el imperativo del Mercado —observemos la

transformación urbanística del centro de Madrid y su similitud con las *micro-Grandes Superficies*—.

Apuntado esto podemos hablar de la reversibilidad metamórfica entre la imagen icónica, lo mirado, y aquello que, por sonar, oímos. De aquí que podamos hablar sobre imágenes icónicas así como nos representamos y vivenciamos imágenes de este tipo cuando «oímos» o «decimos», aunque podríamos establecer que no siempre,



quizás de aquí las alegorías. Ovidio en su *Metamorfosis* nos relata cómo la ninfa Eco fue condenada a solamente poder pronunciar las terminaciones de las palabras que oía, ese espejo que, aunque «ni brille, ni dé esplendor», entre valles y montañas nos refleja en forma de **sonemas** los *fonemas* que pronunciamos. Y Narciso persiguiendo a ésta ninfa ya estaba extasiado y seducido al oír su propio decir, algo antes de ver su propia imagen en la superficie del agua.

Desde hace mucho se ha venido diciendo —por el predominio de la publicidad y de lo que se promociona— que «una imagen —se hace referencia a las icónicas— vale —por dice— más que mil palabras». Ambas cosas requieren cierta reconsideración sólo para no precipitarse al decir ¡qué disparate! De entrada los dos órganos sensoriales o perceptivos, como queramos, encargados de recepcionar icono o palabras, carecerán siempre de la más mínima corpuscularidad del objeto percibido. De aquí que hablemos de código. Si lo consideramos, que debemos, de forma amplia y desde el espacio de la cibernética podemos definirlo como aquello a lo que obedece todo conjunto que contenga una limitación sobre sus elementos discriminándoles la igualdad de probabilidades para su aparición o combinación. Es difícil entender que si un mono sentado ante el teclado de un ordenador escribe ya sea en verso o en prosa se deba a que estaba en la comprensión de las restricciones que impedían golpear a determinadas teclas tras golpear a sus anteriores. Ahora bien, sí es fácil de entender que o lo sabía él, cosa improbable, o «lo sabía» o se lo impedía el teclado, como nos viene a decir Bateson⁴¹. De los **sonemas** que podemos oír sólo pueden ser *fonetizados*, los que podemos dotar de significado y sentido en algún nivel, los restantes quedan restringidos de lo contrario no entenderíamos nada. Por lo que en definitiva un código sería una agrupación de estados reconocibles si se reiteran, siendo por ello mismo que se reconoce como tal código. Según esto, un lenguaje podemos decir

que constituye un código, también un sistema musical, que los intercambios conductuales se rigen por un código, o que determinado sistema de creencias en una cultura puede entenderse como un código⁴².

Tanto de la palabra como de la imagen icónica se vale la publicidad y generalmente encabalgadas. De la y con la palabra ya sabemos que decimos cosas, veamos de la y con la imagen icónica que ocurre.

Para decir algo, y sólo algo, sobre la imagen icónica consideraré dos espacios la fotografía y la pintura. De la fotografía dos vertientes y coronando estos puntos lo decorativo y lo publicitario.

En la de *reportero* el encuentro es estocástico en lo externo a él, pero obedece más al instante valorado, o a la breve concatenación de instantes perseguidos. Lo que consideramos presente. Y si por congelado, si perdura haciéndose un símbolo, podría aproximarse a una *catacresis* —el toro de Osborne por España— ¿solamente un signo? Pensemos en el niño con el puño levantado a hombros de su padre,⁴³ por César Lucas.

Imagen fotográfica *artística*, Chema Madoz ¿roba — en el decir de Picasso⁴⁴— a Magritte? Consideremos su cucharilla con sombra de tenedor⁴⁵. Hay genialidad y hay trampa. En el llorar de Eros⁴⁶ vemos más pintura que fotografías y a la zaga con las esculturas las composiciones fílmicas. Se publicitó con una fotografía, *Tears*. ('Lágrimas'), 1930, de Man Ray⁴⁷. Rostro femenino ligeramente inclinado. Gran plano general que únicamente permite ver los ojos y la nariz. Cejas redibujadas a la vez que reducidas y pestañas *rimmeladas*. Sobre las mejillas unas cuantas perlas esféricas algo aplanadas, cristal o silicona. Dos de ellas simulan haber salido de los ojos por los polos opuestos de sus respectivos lacrimales. Hay composición.

Hasta aquí podemos encontrar grandeza.

En la *Emma* que pintó mi amiga Teresa Díaz Chicote⁴⁸ —cuya modelo, sin descuidarnos de la artista, ya le gustaría a cualquier mujer u hombre el conocerla incluyendo en su sentido bíblico—. Mujer tan apretadamente marcada de sensaciones vividas. Sin esa esencia de trementina que se usa para los oleos de las prisas —trazada por la velocidad; aquello que nos diferencia la bofetada de la caricia—. Impregnante tampoco por su composición, ¡claro que todo lleva forma!, sino por lo que *instruye* en su emborrachante atiborramiento de contenidos. No podemos hablar de trucos. Sí de otra magia. Ella, Teresa, ha usado solamente el estallido de todo lo sentido y procesado por su cerebro hasta que inervado hacia su mano y sus pinceles logra depositarlo desparramándolo sobre la tabla en la que arroja el reflejo que nos dice.

Hasta aquí, a más de grandeza, desgarró.

Estamos ante palabras e imágenes que siguen dando imágenes y palabras sin incardinaciones a predomios cuantitativos. Una imagen puede valer muchísimas palabras y algunas palabras pueden transmitir muchísimas imágenes.

Pero si continuamos resbalando, para rematar, hacia imágenes icónicas «sólo esteticistas», pueden servir para «decorar». Meliflua expresión que pierde indecorosamente el «condecoro». Las anteriormente referidas sí pueden engrandecer y embellecer un espacio. Para estos no tan novedosos casos no caben palabras al igual que hay palabras en las que no caben estos últimos tipos de imágenes. Así nos estamos acercando al aserto rodeándonos de los ahora «iconos publicitarios», donde, como ocurre con los eslóganes, y ya pisamos el aserto que nos trae: «la imagen vale más que mil palabras» —¿otra vez las prisas?—. Pero tanto esos eslóganes como estas últimas imágenes —sólo porque imaginan— valen solamente en su «fin», no por consecución y logro sino por acabar, ni como imágenes ni como palabras. ¿Se está promocionando algo? Moción⁴⁹ en *pro* ¿de qué? Ya hace mucho que los anuncios ni dicen de lo que anuncian. Solamente sitúan al posible usuario en el gran vacío de su *insituación*. Truculenta, por perversa, manera de crear necesidad desde la nada.

Estamos presenciando un acercamiento al lenguaje como arma y no precisamente por estar cargada de futuro⁵⁰ sino por Guantánamo⁵¹. Este último y moderno campo de concentración fue creado para disponer de un gran laboratorio sociolingüístico árabe, con el que perfeccionar los mecanismos de la **Red Echelon** y todos los espacios del espionaje que la posibilita y sobrepasa. Pero no resbalemos hacia tanto, por supuesto que el paradigma del poder se corresponde con la «figura y fondo» de las imágenes de Escher⁵², lo que podríamos verbalizar como «prohibición de todos los caminos que no sean obligatorios». Aquí a nosotros nos trae, del lenguaje, aquello que con él hacemos para deshacernos a nosotros. Que si bien la que abandonamos, por no estar entre nuestras pretensiones apuntar aquí hacia ello —lenguaje *versus* espionaje; y control social a lo bestia—, es la más escandalosa, no deja de serlo en dramatismo, aunque más soterrada, la que mina nuestros pensamientos cambiando de nombre a aquellas cosas que designa. La que hemos venido en denominar **despistajes**. Estamos pues en presencia de nuevos envoltorios, generadores todos ellos de los tan cada vez más necesitados efectos de verosimilitud, haciéndonos veraz lo impresentable. Siempre y en todos los idiomas se han dado las *traslaciones de significados*, pero para nada, me atrevo a asegurar, se han

realizado como está ocurriendo en nuestra actualidad cargado de esta tan peculiar, por consciente, ponzoña.

Estas *traslaciones*, mejor **despistajes**, se han conjugado en algunos casos con neologismos y en otros con expresiones de más de un término —en estos otros también a la inversa—. En algunas de éstas se han amparado en una pudorosa tibieza. Claro que tras haberlas paulatinamente sobrecargado previamente de execrables impudicias. Así hoy llamamos **discapacitados** —que al parecer viene del idioma inglés; *¿calco?*—, para qué hacer distinciones, a los **disminuidos físicos** y a los **disminuidos psíquicos** de ayer, estos últimos son los **subnormales** de antes de ayer y **tontos** de siempre. Recordemos que Luis Roldán —fue *vox pópuli*— se merecía «la que le caía» no por «haber robado» sino por **tonto**: por no haberlo hecho «bien». Con estas operaciones, es evidente, se cambian también los valores éticos⁵³ en las poblaciones en que se realiza. ¿Nos recuerda algo? ¿Quizás pudiera ser cuando se empezó a llamar «**de color**» al **negro**? Podríamos no ser racistas pero tampoco podríamos permitirnos decir **negro**. Hasta en la superficie, decir negro no dejaba de decir malo.

Indigentes; no: **transeúntes**. Hará unos veinte años, cuando se comenzó a hablar en Europa de *Salario Social*, concepto nacido en la izquierda extra-sindical Italiana⁵⁴. En nuestro país, ya haría unos cinco de democracia. Se planteó la necesidad de acabar con la **indigencia**. Para lo cual se desformó el concepto-idea de *Salario Social*⁵⁵ revistiéndose de distintas denominaciones según las Comunidades Autónomas, con la connivencia de los Sindicatos. En Madrid se le denominó IMI (Ingreso Madrileño de Integración). Pero como con ello no se lograba acabar con los **indigentes**, este término se sustituyó, para toda Estadística Social, por el de **transeúntes**. La única por posible relación, existente entre ambos tipos de vivientes hasta entonces, pudiera ser, sin dejar por ello de ser eufemística, el que los indigentes *habítaban* aquellos espacios que junto a los no indigentes *transitaban*. Quizás el milagro se apoyase en la segunda acepción de nuestro diccionario de la RAE para la palabra transeúnte (sic): «*Que está de paso, que no reside sino transitoriamente en un sitio. Apl. a pers., u. t. c. s.*». A partir de entonces nuestros «inexistentes indigentes» se diluyen sin su IMI⁵⁶, en la no integración, aunque sí integrados en el monto poblacional que viaja. Turistas e inmigrantes, las dos únicas y noveles clases sociales existentes⁵⁷. Hoy hacer turismo es la forma más abundante y predilecta de consumo⁵⁸ de una «sociedad holgante» aunque sin «excesiva» —todo debe decirse— holganza. Debemos admitir sinceramente que hubiera sido más decente llamarles **indigentados** por recargar, implicitando sobre ellos, la acción de quines los producen.

Para ilustrar un ejemplo más comento que, al igual que Krahe en su canción compilada en *Elígeme*⁵⁹, me siento más a gusto con la palabra *sostén* que con la de *sujetador*, desviación perversa la del preferir atar en lugar de rendir apoyo. Hoy la palabra **sostenido** ha venido a sustituir el concepto de no **maximización de beneficios** —más o menos: **volbrechación**—. La forma más empleada está totalmente disparada, se aplica a energías, economías y un largo etc... Pese a todo, opino, que a esta última idea, de *sostener*, le correspondería aún más acertadamente el concepto de *sujetar*. Esta función es al menos lo que siempre ha esperado de nuestras Administraciones el «españolito de a pie», y desde luego nunca el que las defiriera en entidades privadas como la SGAES. Pero sobre todo **desarrollo sujetado** —aquí sí se ajustaría un *sujetador*— le pegue más a lo que se viene llamando **Desarrollo Sostenido** ya que se nos antoja ininteligible porque, si cumple con lo primero, ¿qué dios lo podrá sostener? —porque Dinero no— Recordemos la concepción del hindú de la que dos ingleses se reían⁶⁰. Es muy posible que el desarrollo del mundo se nos acabe sosteniendo sobre el más absoluto de los vacíos, el de sus propios promotores. Siempre existe una salida: ¿Y si habláramos de otra cosa?

Cuando perdimos el olfato y comenzamos a malbaratar el gusto decantándonos por los sentidos de superficie, oído y vista, apoyados por el raciocinio productor de nuestros razonamientos, es donde posiblemente debamos buscar el comienzo del disimulo y la mentira; y al unísono el origen de «las ciencias» de la *predicción* y la caterva de términos vinculados analógicamente con ésta, como son: el adivinar, el presagiar, el profetizar y el largo etc..., sin excluir la heurística y el «acertar».

Para terminar no solamente podríamos continuar modificando todo lo expuesto sobre todo por aquello de que cada vez que decimos generamos un *plus*. Decimos más de lo que decimos y decimos otras cosas⁶¹. Y como también es cierto que lo que «se dice» dice más de quien lo dice que lo que dice, aquí les dejo un pedazo de mí. Pidiéndoles disculpas por haberles traído hasta aquí, como en algún punto tendríamos que acabar, elegimos éste «.»

Víctor Navlet, vive y escribe en Madrid...

✉ (Para contactar con el autor escribir a: webmaster@argencero.com)

NOTAS:

¹ Cuodlibeto. (Del b. lat. *quodlibetum*, y este del lat. *quodlibet*, lo que agrada, lo que se quiere).

1. m. Discusión sobre un punto científico elegido al arbitrio del autor.

2. m. Dicho mordaz, agudo a veces, trivial e insulso las más, no dirigido a ningún fin útil, sino a entretener.

3. m. Uno de los ejercicios en las antiguas universidades, en que disertaba el graduando sobre materia elegida a su gusto. (Real Academia Española)

«Las cuestiones cuodlibetales eran redacciones literarias de las exposiciones que los maestros de Teología o de Filosofía habían de mantener dos veces durante el año, una antes de Navidad, otra antes de Pascua de Resurrección. No estaban obligados a mantenerse en torno a un único tema, antes bien, tenían plena facultad para introducir digresiones y tocar puntos menos relacionados con el que era objeto especial de su estudio». Gustavo Bueno: *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*; Mondadori, Madrid 1989.

² Antaño —desde que entráramos en democracia, por lo que algunas cosas se han modificado y confundido de sitio, no — siempre se le acompañaba de este aserto.

³ Ser ecléctico obliga a conjugar concepciones —y nuestros pedagogos no se acercan a abarcarlas, podríamos afirmar que ni tan siquiera lo intentan porque tontos no son— por unidireccionarse hacia la forma y sobreseer la profundidad de los contenidos sobre los que en principio se tendría que instruir.

⁴ Por construcción. Breve huella indicativa desde donde se habla. Otros oficios manejan términos como implementar y sus derivados. Divertimientos por desparramamientos (de la atención, del latín *divertĕre*) profesionales. Unos más próximos al estructuralismo y estos últimos al funcionalismo o *behaviorismo*.

⁵ Sobre la idea de cambio recuerdo que de estudiante en la facultad teníamos una asignatura que se denominaba «Cambio social», su profesor a modo de introducción en ella nos manifestó, quizás con la intención de mermar entusiasmos en el predominante progresismo estudiantil, que si bien se trataba de estudiar el cambio social, debíamos de ser conscientes de que en toda Sociedad lo que predomina es la permanencia. Entiendo las permanencias como fragmentos, dentro del cambio, de alguna manera prolongados en el tiempo —es cuestión de oír—. Sin esta idea el universo no se estaría expandiendo y nuestra vida no sería un diferencial de tiempo para nuestra posible percepción del primero. No hay que remontarse a Heráclito, sólo escuchar música. Desde una perspectiva cibernética ver: Henri Atlan. *Entre el cristal y el humo* de 1.990. Madrid. Editorial Debate.

⁶ Otro sentido de la palabra 'sentido' tiene que ver con las percepciones que recibimos desde nuestros órganos sensoriales, lo que hace lo sentido. Jesús Ibáñez nos dice: «*sentido del 'hacer'*. Los franceses llaman sentir a 'oler', los españoles 'oír'. [...] (la publicidad) tiende a que los dos sentidos de la palabra sentido sean cada vez más incompatibles. Dice que huelen bien las personas y las cosas que peor huelen. El decir concuerda cada vez menos con el hacer [...] (palabra oral —simulación auditiva del olor— y palabra escrita —simulación visual del olor—)». Por una *sociología de la vida cotidiana*. (Pág.188). Madrid.1.994. Siglo XXI Editores S. A. (Obra póstuma). García Calvo nos dice —*Del lenguaje*. 1979. Zamora. Editorial Lucina—: «*sentido de una frase es lo que la frase hace*».

⁷ *Del algoritmo al sujeto*. Primera edición 1.985. Siglo XXI de España Editores, S. A. Hablándonos de la reproducción iterativa y de la persecución itinerante. (pp.289 y ss.).

⁸ He querido introducir los términos que he usado entre guiones por recordar una expresión de Simone de Beauvoir en *El pensamiento político de la derecha* de 1.955 su edición francesa, en edición posterior posiblemente en dos años a la traducción del 69 de la Editorial Siglo Veinte de Buenos Aires, y en España —Franco vivía—. Se mencionaba, cito de memoria, que «algunos regímenes, Franco y Salazar, potencian el analfabetismo intencionadamente». Hoy se es analfabeto sabiendo leer y se potencia instruyéndose sólo en lo requerido para la producción.

⁹ Si miramos en la Wikipedia, Antonio Gramsci es considerado pedagogo. Como bien se suele decir: «si levantara la cabeza...».

¹⁰ Se atribuye a Robin Williams (actor) el aforismo «*Dios le dio al hombre un cerebro y un pene, pero solo suficiente sangre para que funcione uno a la vez*». Como la mujeres no tienen este problema quizás de aquí que Billy Cristal (actor) haya dicho: «*Las mujeres necesitan una razón para tener sexo. Los hombres sólo un lugar*» y también que Lynn Lavner (cantautora de los años ochenta) manifieste «*Hay un gran número de dispositivos mecánicos, pensados para aumentar la libido, particularmente en las mujeres. El más efectivo es el "Mercedes Benz 380 SL"*». (Están recogidos de la red). Es posible que el hombre y la mujer sean *primarios* y *secundarios* en relaciones inversas y de ahí que en una cultura machista, cada vez más asumida por ellas, disten todavía en compartirla por igual. El *machismo* es una forma de valoración, no una razón de sexo.

¹¹ *Educación e instruir*. Domingo, 29/07/2007; (El País). Artículo publicado en plena polémica sobre la implantación de la asignatura «Educación para la ciudadanía». (Fácil de encontrar en la red). Tenemos que preguntarnos ¿cómo puede generarse, *dirigiendo, encaminando* y *adoctrinando, un espíritu crítico*?

¹² Aunque en el caso de que fueran Pastores de cristianos —para ser más generalizadores— se resolverían en una pragmática indiscernible puesto que siempre se podría matizar una cierta esquizofrenia por aquello de «dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

En la lograda comedia cinematográfica —anteriormente llevada al teatro por el Director y autor de la misma, Francis Veber— *La cena de los idiotas* (1998), recogemos el siguiente diálogo telefónico: «**Sra. Brochant** (Alexandra Vandernoote): ¿Con quién hablo? **François Pignon** (Jacques Villeret): Soy...el idiota...de su marido. **Sra. B.**: ¿Cómo? **F. P.**: Hemos hablado hace un rato, me llamo François Pignon. Soy el idiota que su marido había invitado a cenar esta

noche».

Y una vez más Jesús Ibáñez, quien en su trabajo: *Las medidas de la sociedad* en el nº 29 (Enero y Marzo de 1.985) de REIS (Revista española de investigaciones sociológicas) del Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) se introduce aclarando este carácter del término 'de' incorporado en el título de su artículo —en su caso se marcan cuatro posibilidades por disfrutar también de este carácter bisémico la palabra *medida*— «Hay una novela policiaca que se titula *El asesinato de mi tía. En los tres primeros capítulos, el sobrino cuenta cómo ha planeado el asesinato de su tía; en el cuarto capítulo, la tía cuenta cómo ha asesinado a su sobrino. El sobrino pasa de ser sujeto a ser objeto del asesinato*». En este, nuestro caso, el pastor es objeto —útil— de su señor, y no pasa a ser sujeto más que en el sentido en que lo somos todos: de *sujeto*. No otra cosa quiere decir *sujeto*. Nuestro lenguaje es rico en términos polisémicos. Simpáticas, cuando no dramáticas, pueden ser las confusiones entre el *su* «de usted» y el *su* «de él». Recordemos el chiste: «coge su coche se desplaza a su casa, donde le espera su mujer...».

¹³ En mis lecturas de Foucault, no le he leído mucho, siempre con detenimiento, nunca he encontrado dicho registro. Leyendo, de Jesús Ibáñez, *Más allá de la Sociología*, sí leí en una de sus anotaciones esta idea. Comentándola con él me indicó, más o menos que si no exactamente así, entendí yo, era una idea que él había registrado de Foucault, de aquí el que lo transcriba de esta manera. Quien tenga interés en configurarla mejor, cito: páginas 23-24, nota 4 (casi al final de ella y tras citar a Lapassade) Esta obra, y mi misma edición, me la he encontrado recientemente e íntegramente en la red —editada por Siglo XXI Editores. 1979— por lo que adjunto el enlace:

<http://books.google.es/books?id=nfWkoFAV2JQC&lpg=PA24&ots=q6SsHsh3mY&dq=Iba%C3%B1ez%20%22cuando%20el%20poder%20se%20hace%20invisible%22&pg=PA22#v=onepage&q=&f=false>

¹⁴ Y Luchino Visconti en la de Burt Lancaster al llevar *El Gatopardo* a la pantalla. Debemos entender que nada retroalimentado sigue igual. No porque cuando no se avanza se retrocede, que también. Es porque lo que se «hincha» aun cuando se «deshinche», si es que pudiera hacerlo, queda peor.

¹⁵ También lo subió a otras pantallas al tiempo que ocultaba el resto del mismo.

¹⁶ Esta idea la recogí, siendo adolescente, de mi padre, quien la vinculaba a la idea de que en la enseñanza se mataba la curiosidad del niño. Con posterioridad siempre me he preguntado ¿en qué lugar del mundo se esconde la curiosidad? Es posible que la tengamos que encontrar vinculada al deseo, y de aquí que al castrar el deseo sea castrada junto a él.

¹⁷ Del verbo **sonetizar**. Ver poco más adelante **Sonética**.

¹⁸ Recordemos la manera en que por simple nominación correlativa —en matemáticas: relación de orden— podemos confundir el contar hasta *diez* con contar hasta *veinte*: «*Quien dice uno, dice dos, quien dice dos dice tres, dice cuatro, dice cinco, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte*».

¹⁹ Nos —debemos ser mayestáticos— recuerda el chiste andaluz en el que un hombre algo duro de oídos, paseando por la acera de una calle anchita, observa un pequeño arremolinamiento de personas en la acera de enfrente y reconociendo de entre ellos a un amigo le pregunta, casi gritando.

—¿Qué pasa ahí?

A lo que el amigo le responde:

—Una riña.

—¿Una qué...?. —pregunta por no entender bien.

—iUuunaa riiiiñaaa!

—i¿Uunaa qué...?! —vuelve a reiterarse en la pregunta.

Desesperado el amigo opta por emplear un sinónimo:

—iUuunaaa dis...puuutaaa!

A lo que nuestro personaje satisfecho por la comprensión de todo lo **sonemizado** contestó.

—iAaaaah... !!! Entonces...no tan nii...ñaa.

²⁰ En la antigüedad, el griego y el latín hoy perseguidos en pretensión de su total «obsolescencia».

²¹ En *Lalia*; Primera edición 1.973. Siglo XXI de España Editores, S. A. (páginas 269 y ss.).

²² Tiene una publicación titulada *Cómo hacer cosas con palabras* (Versión original Oxford University Press 1.962) Traducción castellana en Paidós. (1ª Reimpresión en España 1982. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires. Y no solamente él. También muchos sicólogos y sicoanalistas —o como les gusta más por aquello de la Ψ psicólogos y psicoanalistas. No tengo muy claro lo que tiene que ver la Ψ con la 'p' y con la 's', pero les gusta, y parece ser que para no olvidarse que son términos que vienen del griego, idioma, y que si no serían «higos»— asocian al termino «palabra» la característica de bistoria para «cirugía psíquica» —la hay estética y la hay necesaria sin excluir la anterior, aunque sí atendiendo a un concepto de necesidad cuyos matices no se contemplan en la Ciencias Económicas—.

²³ —No, estoy dormido —respondió Cela.

—¡Es lo mismo! —dijo su colega.

—No, no es lo mismo. No es igual estar durmiendo que estar dormido, al igual que no es lo mismo estar jodiendo que estar jodido.

²⁴ Al decirse de una cosa que no tiene lugar, no se pretende, y al no ser pretendida, nunca tendrá lugar. Hoy volamos —para bien o para mal— no hacerlo no impediría el **volbrechar**, aunque sin otros lugares hay quienes **volbrechan**

mejor.

²⁵ Legislativamente se adjudica la autoridad al cargo o puesto que se ocupa, no a la persona. De todas maneras vale la pena dar un paseo alrededor de este término en el Diccionario de la RAE.

²⁶ En el diccionario de la RAE, única acepción: *Inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o hacer algo*. De aquí lo importante es: ¿Qué se entiende por razones? Viene de *razón*. De las únicas acepciones que nos presenta el mismo diccionario solamente la quinta hace referencia a su esencia: *motivo*. Si miramos «motivo» nos lleva a aquello que nos mueve (otra vez razones). Las restantes acepciones nos llevarían a definir a la *razón* como la contracción de la forma en que podemos definir *ciencia e instinto*. *Ciencia*: método de percepción que indaga, no prueba. *Instinto*: principio explicativo. (G.Bateson: *Espíritu y naturaleza*.1979.Buenos Aires. Amorrortu Editores. (pág.26); *Metálogos*. En *Pasos hacia una ecología de la mente* (pág. 65).

²⁷ Erich Fromm. 1947. *Ética y psicoanálisis*. México. Fondo de cultura Económica. (págs.170-71). Mi edición de 1953 se corresponde con la reimpresión de 1969. Previamente nos viene a apuntar que es el sentimiento de culpa quien vence nuestro deseo. Franco mantenía en culpa a sus aldeaños incluida su esposa quien —son habladurías— robaba por él. El gremio de joyeros de Cataluña se auto-aseguraron de los posibles collares que acabara portando Doña Carmen (también son habladurías). Ante sus aldeaños, era así como sustentaba su autoridad. Hoy la que le sustituye, podría ser que lo haga por convencimientos.

²⁸ *¿Sentido de Independencia? ¿Podría tener esto que ver con Espíritu Crítico?* (La nota es mía).

²⁹ Para quien lo quiera contextualizar, que siempre lo recomiendo y con «pies de plomo y cabeza despejada», cito la traducción de Jaime de Ojeda en Alianza (Editorial libro de bolsillo n.º. 455) Capítulo 6 —el fragmento en la pág. 116). Humpty Dumpty es traducido aquí por Zanco Panco.

³⁰ También la mentira suele preceder a nuestro autoconvencimiento sobre ella, lo que solemos realizar razonándola razonablemente y sin que deje de aparecer el concepto de necesidad.

³¹ En tanto que entendido por el Psicoanálisis como *mecanismo de defensa*. Esto último que lo haga él si quiere o lo necesita. Posiblemente será así si tu argumentación no ha logrado suficiente *explicación (sensu stricto: desarrollo en el plano)*, lo que sería probable dependiendo de lo «**golosamente golosin-hados**» que ya estemos.

³² Recuerdo la lectura de un comentario humorístico a este respecto de un periodista, posiblemente en el periódico *Informaciones*. La policía, protagonistas de muchas noticias a la sazón, había irrumpido para desalojar a unos estudiantes que estaban en la cafetería de una Facultad de la Complutense. Creo que por entonces aún no existía ni la Autónoma.

³³ Así entenderíamos mejor a Ferlosio (artículo citado), donde nos refiere que el educar lo hace el grupo de iguales, junto al Mercado.

³⁴ No solamente en el decir de Mafalda —cito de memoria—: «¿Por qué cuando se quiere decir, que hasta un tonto lo puede hacer, tienen que poner como referencia a los niños?» —quiero recordar que se trataba sobre el uso de un abrillantador de muebles barnizados— De aquí lo simple, algo tonto.

³⁵ Otra vez Jesús Ibáñez (óp. cit. 1.994), aunque no nos hable del tacto (Nota 6).

³⁶ Un fotón tropieza con un objeto y su rebote en nuestro ojo nos permite verlo.

³⁷ No en vano se llaman «temporales» los huesos craneanos en los que se ubican las orejas.

³⁸ Siempre Machado (De su *Cancionero apócrifo*): «*[La plaza tiene una torre,] [la torre tiene un balcón,] [el balcón tiene una dama,] [la dama una blanca flor.] [Ha pasado un caballero] [-i quién sabe por qué pasó!-] [y se ha llevado la plaza,] [con su torre y su balcón,] [con su balcón y su dama,] [su dama y su blanca flor.]*». Este caballero es el «olvido» tiene que ver con la memoria en tanto que «es su pérdida». Si no olvidas lo que «creías» que comprabas —lo que se publicitaba— no te reiterarías comprando y comprarías menos. Ya hemos hecho mención sobre lo dicho. También favorece a los pretorianos del mercado, los políticos, en relación a sus programáticas electorales.

³⁹ Que compuso Horacio Guarany y que tan arrastrada y gemidamente nos cantaba Mercedes Sousa: http://www.youtube.com/watch?v=2g_RdwI_J-I

⁴⁰ Ángel Luis Lara. Quien lo vincula a la película reciente de James Cameron: *Avatar*. Me vi obligado a verla y me era conocida, me lo hizo saber mi hija, avatar a su vez de la «Disneylandesca»: *Pocahonta*. Aunque barrida de sus —(sic.) cantados— mensajes. Con la novedad de vincularla, eso sí, al mito de Pandora, lo que tampoco nos resulta hoy novedoso. Bástenos mirar un poco, cómo, por qué y desde cuando se destapó *su caja de los horrores* en la República del Congo, y desde cuando era Congo Belga. Recomiendo los enlaces: <http://elproyectomatriz.wordpress.com/2009/01/26/coltan-continua-el-genocidio-en-el-congo/> , <http://lavueltaalmundoyuncafe.blogspot.com/2009/11/el-congo-belga-de-joseph-conrad.html> sin dejar de atender, en

este último, el que incluye <http://www.youtube.com/user/hccrusader#p/a>. O más sencillamente miren en la red información sobre el *coltan*, mineral que no hay que buscar en ningún otro planeta y del que casi todos tenemos algo en nuestros bolsillos. De África nos interesa su riqueza mineral y nos estorban, por no decir sobran que es a lo que atendemos, sus habitantes.

⁴¹ Más adelante cito referencia.

⁴² Cito esta bibliografía, algo variopinta en contenido y temporalidad, para quienes puedan estar interesados en la temática, que duda cabe que no son los únicos que comparten esta noción de *código*. Tengo que añadir que, aunque no juraría yo se sintieran muy identificados con la forma en que la dejo expuesta, también yo me siento un tanto abochornado. Francesc Marcé i Puig.1983. *Teoría y análisis de las imágenes. Una introducción*. Barcelona. Ed. Univ. Barcelona. Gregory Bateson. (op.cit) 1976. (v.o. 1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*. (pag. 429) *La explicación cibernética*; Buenos Aires. Ediciones Carlos Lohlé. Umberto Eco. 1978 (p. ed.1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona. Ed. Lumen. Manuel Martín Serrano. 1978. *Bases para una epistemología general de las Ciencias Sociales*. En REIS, núm. 3, pp.17-56.

⁴³ http://www.revistaman.es/Galerias_Man/2/Cesar-Lucas-06-2006-7361.html

⁴⁴ Dicen que dijo: *Los malos artistas copian los grandes roban*.

⁴⁵ <http://literaturamos.files.wordpress.com/2009/05/20060506134613-chema-madoz.jpg>

⁴⁶ Exposición reciente en el Museo Thyssen-Bornemisza y en la Sala de las alhajas, de Caja Madrid: *Las lágrimas de Eros*. (20 de Octubre de 2009 a 31 de Enero de 2010).

⁴⁷ <http://elhomovidens.files.wordpress.com/2008/11/man-ray-lacime-di-vetro-1930.jpg>

⁴⁸ Siempre puede uno acercarse a un cuadro para ver, digamos que la pincelada, como cuando lo hacemos a una fotografía para apreciar su resolución. Pero el acercamiento o el alejamiento sin perder la percepción de su totalidad durante la observación de un cuadro produce unos efectos que no se dan procediendo así ante una imagen fotográfica. Menos aún si la fotografía es monocromática. Sobre las reproducciones, tamaño y color, no es necesario decir nada. <http://www.picassomio.es/teresa-diaz-chicote/65168.html>

⁴⁹ La tercera acepción del diccionario de la RAE define esta palabra como: *Inspiración interior que Dios ocasiona en el alma*.

⁵⁰ Poesía de Gabriel Celaya que con tanta garra cantó Paco Ibáñez, recordándonosla con un breve preámbulo aquí: <http://www.youtube.com/watch?v=bKnEaCweikg>

⁵¹ Laboratorio en el que se ha estado desnudando y enjugando las palabras árabes para con su misma agua sofocarnos su mundo.

⁵² Maurits Cornelis Escher. Fácil de encontrar sus obras en la red. Por nombrar algunas de aquellas a las que hacemos referencia indico:

Liberación, 1955. (Litografía) http://www.allposters.es/-sp/Liberacion-Posters_i346335_.htm.

División regular del plano VI, 1957 (Xilografía a fibra en rojo).

http://www.elmundo.es/albumes/2006/12/15/escher_madrid/index_6.html

Límite circular III, 1959 (Xilografía en fibra. Impresa a partir de cinco planchas).

<http://thales.cica.es/rd/Recursos/rd99/ed99-0224-02/licirc3.html>

⁵³ Tampoco obviemos que en nuestro país, durante el gobierno de González y como consecuencia de los GAL, se subvirtió la escala de valores acogándose por la mayoría de nuestros *ciudadanos* la que con tan ingeniosa ironía expuso el escocés Thomas De Quincey en *Del asesinato como una de las Bellas Artes*. (1927-39-54) En Alianza Editorial, libro de bolsillo 1133. No es necesario leer su obra —lo que recomiendo con un rotundo sí a su totalidad siempre y cuando se esté en posesión de «dignidad y gobierno»— pues la cita se recoge en el reverso de sus pastas. Refiero: «*Si uno comienza por permitirse un asesinato pronto no le da importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del Día del Señor —entiéndase domingos «misa» (comentario tonto por mío)—, y se acaba por faltar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente*».

⁵⁴ Idea por la que se adjudicaría a cada ciudadano, nada más nacer, una asignación salarial vitalicia bajo el compromiso de trabajar los años adjudicable de productividad laboral (planificación) a lo largo de su vida. (Entre aquellos parámetros temporales que se demarcaran).

⁵⁵ La cosa adquiriría su complejidad ya que si un individuo no quisiera integrarse en la cultura en que nacía, ésta al menos se tenía que ver obligada a adjudicarle un mínimo de ingresos que le permitiera vivir, ya que no le permite ningún espacio en la que pudiera elaborar otra cultura paralela, toda vez que acapara la totalidad del espacio en el que este individuo nace. (Algo así como un alquiler por apropiarse del espacio en que coloca, a manera de ejemplo, asfalto).

⁵⁶ Para la percepción de dicho ingreso mínimo, se exigieron contraprestaciones. Entre ellas podría ser el apuntarse a cursos de Formación Ocupacional o del Plan FIP. —de Fondos Europeos—. Y si no ellos, algún hijo u otro familiar.

⁵⁷ Ver artículo de Santiago Alba Rico en el enlace: <http://www.archipelago-ed.com/68/albarico.html>

⁵⁸ Aunque hay quienes comparten lo que refiere Agustín García Calvo en su artículo: *¿Qué falta les hará a las Pirámides de Egipto que vaya yo a verlas?*: En *Archipiélago*. Cuadernos de crítica de la cultura, nº 68. Noviembre, 2005. Esta revista define la palabra que la nombra como: *Conjunto de islas unidas por aquello que las separa*.

⁵⁹ Javier Krahe en *Elígeme: Ole, tus tetas*.

⁶⁰ Dos ingleses —colonizadores— conversan con un hindú que le ha manifestado que el mundo reposa sobre un elefante. Entre ellos se miran y uno le pregunta insidiosamente: «¿Y... el elefante?» A cuya pregunta el hindú contesta con retenida inmediatez: «Sobre una tortuga». Los ingleses se miran esta vez sin disimular una sonrisa maliciosa, y a continuación, a coro espontáneo, le preguntan: «¿Y la tortuga?» A lo que nuestro hindú, para nada desapercibido y esta vez entreteniéndolo su mirada primero en uno y a continuación en el otro, contestó arrastrando suavemente las palabras: «¿Y si habláramos de otra cosa?».

⁶¹ Idea que me aportó Jesús Ibáñez junto a otras muchas, y otras muchas de otros muchos, que me han construido. También me informó sin decirlo que no era una idea suya. Yo, como todo el que por poco que piense sabe, entiendo que existe el grupo y el individuo en tanto que espejismo suyo, así como que también tiene existencia el individualismo en tanto que «imagen» que desprecia y utiliza al grupo. Pero eso que suele denominarse individuo no tiene realidad más que confundida inextricablemente con aquello que lo configura.

- IMÁGENES (orden descendente): *Oídos sucios*, By Maykel Herrera (Own work) [CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0>)], via Wikimedia Commons | *I.P.Pavlov by Repin*, Ilya Repin [Public domain], via Wikimedia Commons | *Centro de ocio*, fotografía por [Pedro M. Martínez](#) © Derechos reservados

* * * * *



Más en Revista Almiar (Margen Cero):

[Artículos](#) | [Relatos](#) | [Imagen](#) | [Grupo de Almiar, en Facebook](#)

Revista Almiar - nº 51 -marzo/abril de 2010 - Margen Cero™ (2010) - ISSN 1695-4807
[Aviso legal](#)